

# Académico Fernando Serpa Flórez

Académico José Félix Patiño Restrepo

**B**rillante, generoso, noble, escritor prolífico, un completo caballero, Fernando Serpa Flórez fue el prototipo del médico intelectual, humanista y humanitario. Su vocación por la salud pública lo llevó a ocupar altos cargos en el ramo: Secretario General del Ministerio de Salud, Secretario de Salud de Bogotá, Director del Instituto Nacional de Salud, Director del Ministerio de Salud y Ministro Encargado de Salud. Como Asesor de la Organización Mundial de la Salud, trabajó en Afganistán en el programa de erradicación de la viruela. Fue médico, jefe de Ecopetrol. Desde su elevada posición como Magistrado del Tribunal Nacional de Ética Médica, y con el ejemplo de su vida personal, como uno de los miembros más distinguidos de la Academia Nacional de Medicina, Fernando Serpa Flórez ocupa un lugar de particular distinción en la historia contemporánea de la medicina colombiana.

Tuve el privilegio de su amistad por más de medio siglo, como condiscípulo en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y luego a través de los años compartiendo afectos e intereses. Me acompañó con talento, lealtad y dedicación como Director del Ministerio cuando ocupé el cargo de Ministro en el Gobierno del eximio Presidente Guillermo León Valencia. Para quienes lo conocimos de cerca, este vástago de una brillante familia de médicos, sobrevivirá en nuestra memoria y en sus obras.



**FERNANDO SERPA FLÓREZ**  
Bucaramanga 1928 - Bogotá 2001

# Mi hermano Fernando

Palabras pronunciadas por el Dr. Roberto Serpa Flórez,  
en las exequias del Dr. Fernando Serpa Flórez

Mi hermano Fernando murió el 16 de noviembre. Evoco hoy su memoria y su persona al escribir estas líneas pocas horas después de su ausencia definitiva, no repuesto aún de la impresión penosísima que en mí causara el acompañarlo en las últimas horas de su agonía. No pude estar a su lado cuando aún conservaba la conciencia.

Durante el último año, en su larga enfermedad, que soportó con fe cristiana, entereza y valor admirables, él y yo, médicos ambos, conversamos largas horas meditando serenamente acerca de la muerte *La Pálida mors*, *La Intrusa*, el tema del primero de sus *Cuentos del atardecer*, su último libro. Una tarde, en Bogotá, él y yo, con nuestra hermana Gloria, recordábamos la muerte de nuestro hermano Alejandro y la de nuestro padre, médico y escritor como sus hijos. Entonces Fernando nos leyó un poema que había escrito la víspera: *La Dama de Negro*. Esa Dama de Negro de su poema era La Muerte; pero también era nuestra madre que, al regresar de un baile, vestida de negro, se despedía con un beso de su pequeño hijo. Ese niño era el mismo anciano poeta enfermo que en una pesadilla febril escribió el poema que nos reunía a los hermanos.

Mi hermano Fernando era un hombre bueno, generoso, y amable, dueño de cualidades excepcionales:

buen ciudadano, excelente miembro de familia, disfrutó del aprecio y la estimación de todos los que lo conocieron y trataron. De pocas personas como de él puede decirse que nunca tuvo enemigos. Trató con igual consideración y respeto a ricos y pobres, a débiles y poderosos; desde el más humilde de sus pacientes, campesino o urbano y el más sencillito de sus servidores, hasta hombres de estado, sus ilustres contertulios que mucho lo apreciaron: el Presidente-Periodista don Eduardo, señor de *Bizerta* y de la *Avenue Foch* de París y el Escritor-Presidente, don Alberto, el señor sabanero en su retiro de Siatá, en Chía. También Fernando, en el crepúsculo de su vida, disfrutó su retiro campestre en Sesquilé, con Magdalena su esposa y compañera, su inspiración y su apoyo constante.

Magdalena, Isabel, Fernando y Claudia, Magdalena y Germán, Julia; Compartimos vuestros sentimientos y vuestro dolor. Nos une el recuerdo de Fernando, de todo lo que él representó y representa para nosotros y para todos los que lo conocieron. El ejemplo de su vida, ética, armoniosa, signada por la honradez, la verdad y la comprensión humana, es la mejor herencia, el más valioso legado que nos deja Fernando a quienes hoy lo despedimos.

Fernando, hermano, descansa en paz.



## PALABRAS DEL ACADÉMICO ZOILO CUÉLLAR MONTOYA:

Hace tan sólo una semana conversamos largamente sobre nuestro tema preferido: la historia de la medicina, a la cual dedicó tantas horas de su vida intelectual nuestro querido Fernando. En ella, en su narrativa amena, ágil y precisa, y en sus comentarios sobre hechos pequeños y grandes, unos significativos y otros, aparentemente insignificantes, plasmó Fernando parte de su personalidad crítica, y de su claro sentido de la vida. Hoy, ante la realidad de su partida, cuando su amplia, espontánea y afectuosa sonrisa se encuentra ya en el plano de nuestros recuerdos imborrables, sonrisa premonitrice de la frase amigable, mucho más que cordial, o de la anécdota "chusca", que un oportuno sentido del humor le permitía traer a cuentas en medio de su agradable charla, su figura gallarda, su porte,

su caballerosidad, su inagotable capacidad de comprensión, sobresalen enhiestas en el marco de nuestros afectos y en la memoria de nuestra sociedad. Si hay alguien en quien debemos fijar nuestra atención como ejemplo de rectitud, de honestidad, de hidalguía, de bondad y de tantas cualidades que caracterizan al hombre probo ese es, indudablemente, Fernando Serpa Flórez, heredero de las más excelsas virtudes de sus progenitores, hijo dilecto de esa noble y altiva raza santandereana, curtidura y aquilatada en sus agrestes montañas, en sus cálidos valles, en el caudal de sus ríos. Su importantísima obra, nacional e internacional, en el campo de la salud pública -silenciosa y constante labor de toda una vida de trabajos, luchas, decepciones y satisfacciones- refleja todo el altruismo y la clarísima conciencia hipocrática que rigió siempre su ejercicio profesional y su vida personal.

Mi querida Magdalena: tu presencia constante al lado de Fernando, cual sombra tutelar, surtió en él un efecto siempre enriquecedor, en una ejemplar y permanente simbiosis de pareja. Tus múltiples virtudes, pero entre ellas el valor, la constancia y la entereza, fueron

apoyo irremplazable para Fernando, en la salud y en la enfermedad. Posees, en forma superlativa, la fortaleza evangélica que en la ecuánime feminidad, es complemento perfecto del esposo. Qué incomparable riqueza de amor lleva consigo Fernando al reino de los justos, y qué recuerdo imborrable de su presencia queda en tu corazón, en el de tus queridos hijos Fernando, Magdalenita, María Isabel y Julia Elena, en el de tus nietos, en el de su familia, y en el de todos nosotros, sus pares, sus amigos del alma.

A nombre de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, sus miembros y sus empleados, de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, de la Asociación Médica Colombiana y de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, de la cual fue Fernando su digno Secretario Alterno recibe, Magdalena querida, junto con tus hijos y nietos, con Roberto, Chela y familia, con María Cristina y familia y con Gloria y familia, nuestra solidaridad y presencia en estos momentos de dolor y en el camino a seguir, en pos del faro luminoso de la vida, la obra y la presencia inmanente de Fernando.

# Ante la muerte de Fernando Serpa Flórez

Académico **Gilberto Rueda Pérez\***

Fernando:

Te fuiste discretamente, silenciosa y suavemente con la resignación y la nobleza propios de tu bondadoso corazón; afrontaste con valor la incontrolable enfermedad que te sorprendió súbitamente y que consumió tu vida sin lograr doblegar tu espíritu ni tus cálidos afectos hacia tu familia y hacia quienes tuvimos el privilegio de compartir contigo gran parte del camino y recibir las continuas manifestaciones de tu fraternal amistad.

Cuan nítidas se presentan ante nuestra presbiofrénica memoria las múltiples escenas de los episodios en que nuestros derroteros se cruzaron o marcharon paralelos a lo largo del sendero. Como cuando estudiábamos en la casa de tu padres, el Profesor Roberto Serpa y Doña Paz Flórez de Serpa, allá en la calle 54, o en la del Profesor Patiño Camargo con José Félix nuestro condiscipulo y tus hermanos Roberto y Alejandro y con Adolfo de Francisco y Luis Felipe Fajardo y Carlos Concha, o cuando recibimos orgullosa y casi simultáneamente el diploma de Medicina y Cirugía, otorgado por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, en el viejo claustro de la Plaza de los Mártires de Bogotá.

O cuando regresaste de la medicatura rural en las Mesitas del Colegio y en el Catatumbo, en donde tuviste tus primeros contactos con la epidemiología tropical y la verdad de la salud de nuestros campesinos.

O cuando viajaste a Chicago, al viejo hospital de Ravenswood y, en la primera oportunidad, obtuviste para mí un internado quirúrgico en ese mismo centro Médico, testigo de ese duro y aleccionador e inolvidable período de aprendizaje en tierra extraña, separados apenas de nuestras más gratas experiencias de inter-

nado en el Hospital San José, el San Juan de Dios y en la Clínica de Marly de Bogotá, pero que nos abrirían el panorama futuro del ejercicio de esta noble profesión, que tantas y tan gratas satisfacciones nos dio, honrándonos con su ejercicio y elevándonos a nuestros propios ojos, ante el éxito profesional y aún social proporcionado por el respeto y el cariño de nuestros pacientes que, infortunada y súbitamente, a consecuencia del sistema de salud deficientemente implantado en el país, demeritó el ejercicio de la medicina, rebajando su calidad hasta el extremo de verte forzado a retirarte de su práctica, poco antes de la aparición del implacable proceso que habría de poner punto final a tu benemérita existencia.

Y recordamos con nitidez tu amplio y fructífero transcurrir por la medicina colombiana en posiciones siempre distinguidas, por tu honradez profesional, por tu pulcritud, por tu bondad infinita y por tu conocimiento profundo y discreto de la naturaleza humana, plasmado en tus heredadas dotes literarias que nos permiten deleitarnos con relatos tomados en gran parte de la vida real, tales como los titulados médicos, Medicina e historia; El camino, recursos de un médico; Páginas de historia de la medicina; Bosquejo de la historia de la medicina colombiana; y el postrero, titulado Cuentos al atardecer, aparecido en marzo de este luctuoso año, primero del siglo veintiuno, que tan trágico empieza para el país, para el mundo civilizado y en especial para tus seres queridos; es el más nostálgico, el más sentido y el más evocador de tus escritos; como si un presentimiento...

Ocupaste con flujo de competencia posiciones directivas en el fascinante campo de la salud pública como lo ameritaba el título obtenido en la Universidad de Harvard en 1959, fuiste Secretario General del

---

\* Miembro de Número, Ex-presidente Academia Nacional de Medicina.

Ministerio de Salud, Secretario de Salud de Bogotá, Director Nacional del Instituto de Salud, Viceministro de Salud y Ministro Encargado en varias oportunidades. Médico Jefe de la Empresa Colombiana de Petróleos. Vinculado con el Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud y el Comité Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, tuviste oportunidad de actuar como asesor de la OMS para la erradicación de la viruela en Afganistán, ese país tan convulsionado en la actualidad. Numerosas sociedades y asociaciones nacionales e internacionales te acogieron en su seno y se beneficiaron de tus conocimientos, de tu lealtad y de tu imponderable voluntad de servicio, tales como la Academia Nacional de Medicina de Colombia, la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, la de Microbiología, la de Estudios Bioéticos, la Sociedad Española de Médicos Escritores, la Academia de Medicina de Medellín, la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, la Colombiana de la Medicina del Trabajo, la Sociedad Económica de Amigos del País; la Asociación Colombiana de Salud Pública, la Asociación Colombo Francesa de Medicina, la American Public Health Association y la de exalumnos de la Universidad de Harvard; la Junta Directiva de la Fundación Universitaria Manuela Beltrán. En la docencia fuiste Director de la Escuela de Salud y Profesor de Medicina Preventiva de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana y de Ética e Historia de la Medicina en la Universidad del Rosario así como conferencista invitado en la Universidad de Harvard.

Condecorado por el Emperador del Japón con la orden del Sol Naciente; comendador de la Orden de Santafé de Bogotá. Gran Cruz de Oro del Mérito Cívico de Cundinamarca. Medalla por servicios distinguidos del Ministerio de Justicia, Canciller de la Orden Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, en Colombia y Ca-

ballero del Capítulo Hispanoamericano de la Orden del Corpus Christi, de Toledo.

La obra periodística y literaria se complementa con tu vinculación permanente a los periódicos El Tiempo, El Espectador, Intermedio de Bogotá, Vanguardia Liberal de tu querida Bucaramanga y El Correo de Medellín. Fuiste Director del Heraldo Médico y Codirector de la Revista de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.

Hiciste parte de los Comités de Redacción de las Revistas Medicina de la Academia Nacional de Medicina, de Tribuna Médica, del Boletín de la Clínica de Marly y de Médicas UIS.

El recuerdo más cercano, más grato, es el del noble y satisfactorio ejercicio de la medicina particular en nuestro común consultorio de la Clínica de Marly, en donde todos los días tuve el privilegio de intercambiar ideas y de escuchar tus atinados conceptos sobre la triste realidad de este nuestro querido y antaño, amable y rico país, tan abatido en la actualidad por las fuerzas oscuras que pretenden dominarlo; y gozar con tus análisis guasones y no carentes de malicia y picardía muy propios de tu intelecto y de tu refinada educación, que te permitían leer entre líneas en las actitudes de nuestras gentes, pero que al mismo tiempo permitían apreciar el inmenso cariño y afecto hacia los tuyos Fernando Manuel, Magdalena, María Isabel y Julia Helena y hacia tu esposa, alma y nervio de tu actividad vital, Magdalena Durán de Serpa; tus hermanos Roberto y Gloria y el recuerdo siempre presente de Alejandro, quien se fue primero.

Estas imágenes y otras muchas pasan con nitidez por mi mente entristecida por tu partida mi querido colega, mi compañero, mi amigo más cercano y solo atino a decirte:

Hasta pronto, Fernando.